PLANTEARSE la fundación de una revista dedicada a la Historia puede ser equivalente a plantearse el concepto mismo de Historia. No hemos llegado tan lejos; o, quizá, no nos hemos quedado tan cerca y tan cortos. Definir un concepto y atenerse a él es inventar y aceptar unos puntos fijos para inmovilizarse entre ellos, y puede llegar a suponer deformar y contorsionar los hechos para que se adapten a esos ejes de abscisas y coordenadas. Muchas veces —¿todas las veces?— le ocurre a la Historia, como relato de tiempos pasados, esa absurda aventura: que ha de ofrecer sumas cuadradas que coincidan con el balance de juicios previos de quien la contempla. Todo cuanto conocemos del pasado viene a ser una manipulación por el presente, y cualquier tema histórico examinado hoy resulta ser la historia de todos los presentes anteriores en que ese tema histórico se ha examinado, una acumulación de cargas subjetivas, de juicios de valor, de omisiones arteras, de pequeños golpes del dedo pulgar a personas, datos o cifras. Se pretende que la Historia tenga un sentido, y se la examina desde la actualidad para justificar no tanto lo que somos o lo que vamos a ser, sino lo que pretendemos que somos y lo que pretendemos llegar a ser. Se emplea la Historia para hacer una simulación de destino.

Quizá en los tiempos más recientes esa contemplación de la Historia como una justificación y como una licencia para mandar haya sido bastante más acentuada; quizá en estos mismos días hay un cierto paroxismo en la apropiación de unos temas históricos y en la anulación de otros, en una especie de división del bien y del mal, y de ajusticiamiento segundo de aquello que no gusta y no se desea. Y quizá también, por lo que ese paroxismo tiene ya de caricatura —de remedo de sí mismo—, puedan comenzar otros tiempos de Historia, otra manera de ver la cabalgata gigantesca que nos precede, el rico y entero desfile del pasado.

No podemos garantizar que en estos nuevos tiempos de Historia nuestra manera de aproximarnos al pasado sea tan objetiva, tan desprejuiciada, tan limpia como pretendemos. Una garantía así sería como un promesa de deshumanización: no está a nuestro alcance. El propósito único de la fundación de esta revista

es el de dar más voces a la Historia: más plurales, más diversas, más nuevas. Es también el de enfocar la Historia con una óptica lo más generosa posible, lo más amplia posible: cabe en ella desde la historia de los reinos y las batallas a la de la economía (o los conceptos económicos), desde la de las artes a la de las costumbres. Entrarán en estas páginas desde la historia de la Historia y la filosofía de la Historia hasta la ficción basada en la Historia —la novela, el drama, el guión—, en los que el autor ya de entrada explica cuáles son sus prejuicios, los juicios previos de que se ha valido. No deseamos ponernos más límites que los que nos pongan: nuestros colaboradores serán libres con respecto a nosotros, y lo más libres que puedan con respecto a sí mismos y al tiempo en que están inscritas sus vidas y sus obras. Queremos alejarnos de todos los dogmas y, por supuesto, no tenemos la soberbia de querer crear otros. Nuestra selección de colaboradores se basa, especialmente, en nuestra creencia en la capacidad de ser libres, o en la vocación de libertad que tenga cada uno de ellos, además, por supuesto, de en la calidad. Partiendo de esta amplitud, es absolutamente imposible que tengamos un solo concepto de la Historia. Tratamos de llegar a una conjunción de opiniones, investigaciones, análisis o síntesis de la mayor diversidad y pluralidad, y que su único punto de contacto sea el de la libertad.

La aclaración de que esta revista está destinada a lo que se suele llamar el gran público, la hacemos sin la humildad que suelen afectar los que abordan de esta manera temas que usualmente están reservados al grupo de magos y doctores de la tribu. Estamos orgullosos de este propósito de llegar a los más posibles, fuera del círculo de especialistas y de iniciados —los cuales, por su conveniencia, no deberían estar tampoco ajenos a nuestra publicación— y sin considerar nunca que por ello deba circunscribirse a lo fácil, al lenguaje gris, al tema chillón o al simple relato de historia de puñales y veneno. Al dedicar esta publicación al público lo hacemos sin ningún desprecio del público, sin intención de "acercamiento": nunca se ha creído en la editorial que emite esta revista en la pretendida inferioridad del público, sino en todas las posibilidades de entendimiento y captación que el público tiene, y la realidad confirma esa idea de partida.